

Competitiveness in Argentina: micro-level perceptual evidence on education, digital skills, and firm innovation

Alfredo Baronio ¹, Silvana Sattler ¹, Luis Pedro Morera ¹, Leonardo Adrián Medrano ¹

Alfredo.baronio@ues21.edu.ar, Silvana.sattler@ues21.edu.ar, Luis.morera@ues21.edu.ar, leonardo.medrano@ues21.edu.ar

¹ Universidad Siglo 21, Córdoba, Argentina

Abstract: This study analyzes business perceptions of competitiveness in Argentina using a quantitative approach. Based on a national survey conducted in 2024 with 400 firms from different sectors and sizes, 84 variables were collected and grouped into six key factors: institutional, labor, education, finance, governance, and innovation related. The objective is to examine the influence of these factors on the competitiveness of the industrial sector compared with other economic activities, identifying their interactions and impact. Multiple correspondence analysis and hierarchical clustering were applied. The results reveal strong sectoral inertia in favorable, neutral, or unfavorable opinions regarding Argentina's current competitiveness conditions. Variables strongly associated with favorable perceptions

include the quality of university education, digital skills, internship programs, and the adoption of disruptive business models. By providing uncommon micro-level evidence for a middle-income economy, the study refines the emerging literature on competitive ecosystems and offers a baseline for monitoring forthcoming reforms. Policy recommendations emphasize a dual strategy: sustained investment in human capital—especially secondary education and digital capabilities—and macro-financial stabilization.

Keywords: Industrial competitiveness; managerial perceptions; human capital; digital skills; Argentina.

Competitiveness in Argentina: micro-level perceptual evidence on education, digital skills, and firm innovation

Alfredo Baronio ^{id}¹, Silvana Sattler ^{id}¹, Luis Pedro Morera ^{id}¹, Leonardo Adrián Medrano ^{id}¹

Alfredo.baronio@ues21.edu.ar, Silvana.sattler@ues21.edu.ar, Luis.morera@ues21.edu.ar, leonardo.medrano@ues21.edu.ar

¹ Universidad Siglo 21, Córdoba, Argentina

Resumen: Este estudio analiza las percepciones empresariales sobre la competitividad en Argentina mediante un enfoque cuantitativo. A partir de una encuesta nacional realizada en 2024 con 400 empresas de diferentes sectores y tamaños, se recopiló 84 variables, agrupadas en seis factores clave: institucionales, laborales, educativos, financieros, de gobernanza e innovadores. El objetivo es examinar la influencia de estos factores en la competitividad del sector industrial en comparación con otras actividades económicas, identificando sus interacciones e impacto. Se aplicaron análisis de correspondencias múltiples y agrupamiento jerárquico. Los resultados revelan una fuerte inercia sectorial en las opiniones favorables, neutrales o desfavorables respecto a las condiciones actuales de competitividad de Argentina. Entre las variables fuertemente asociadas con percepciones favorables se encuentran la calidad de la educación universitaria, las habilidades digitales, los programas de prácticas profesionales y la adopción de modelos de negocio disruptivos. Al proporcionar evidencia microeconómica poco común para una economía de ingresos medios, el estudio enriquece la literatura emergente sobre ecosistemas competitivos y ofrece una base para el seguimiento de las reformas futuras. Las recomendaciones de política enfatizan una estrategia dual: inversión sostenida en capital humano —especialmente en educación secundaria y capacidades digitales— y estabilización macrofinanciera.

Palabras clave: Competitividad industrial; percepciones gerenciales; capital humano; habilidades digitales; Argentina.

I. INTRODUCCIÓN

La competitividad constituye un determinante central del crecimiento económico y del bienestar sostenible. En términos generales, se la asocia con la capacidad de un país, una región o una organización para generar valor agregado de manera sostenida, a partir de la eficiencia productiva, la innovación y la calidad de sus instituciones. En este sentido, Porter [1] definió la competitividad nacional como el resultado de la interacción entre la estrategia empresarial, las condiciones de los factores productivos, la estructura de los mercados y la capacidad de innovación. Sin embargo, aun contando con abundantes recursos naturales y una fuerza laboral urbana relativamente calificada, Argentina se ubica en posiciones rezagadas en los rankings internacionales de competitividad, como el World Competitiveness Yearbook del IMD [2], reflejando debilidades estructurales persistentes. Estudios recientes del Banco Mundial y la OCDE confirman esta tendencia, destacando brechas en productividad, institucionalidad y estabilidad macroeconómica [32–33].

Los indicadores agregados de competitividad, como el Índice de Competitividad Global (ICG 4.0) del Foro

Económico Mundial [3] o el propio índice del IMD [2], ofrecen marcos comparativos útiles entre países, pero presentan limitaciones relevantes para comprender las dinámicas concretas que enfrentan las empresas dentro de un mismo contexto nacional. En particular, estos índices tienden a promediar realidades heterogéneas y a ofrecer información limitada sobre cómo los factores institucionales, educativos, laborales, financieros y tecnológicos se traducen en condiciones efectivas de competitividad a nivel empresarial. En economías caracterizadas por alta volatilidad macroeconómica, como la argentina, esta brecha entre indicadores macro y experiencia empresarial adquiere especial relevancia analítica [33].

Desde una perspectiva conceptual, la competitividad es un fenómeno multidimensional y sistémico. En línea con los aportes de Esser et al. [9], la competitividad no depende exclusivamente de variables económicas tradicionales, sino de la articulación entre factores micro, meso y macro, incluyendo la calidad institucional, el capital humano, la infraestructura, la gobernanza y la capacidad de innovación. En este marco, North [10] subraya el rol de las instituciones formales e informales en la reducción de los costos de transacción y en la generación de confianza, elementos esenciales para el desempeño empresarial sostenido. De manera complementaria, Acemoglu y Robinson [16] destacan que la estabilidad institucional y la previsibilidad regulatoria son condiciones necesarias para que las inversiones en capacidades productivas se traduzcan en ventajas competitivas duraderas.

Entre los factores internos a las organizaciones, el capital humano ocupa un lugar central. Becker [11] mostró que la inversión en educación y habilidades incrementa la productividad individual y organizacional, mientras que Lundvall [13] y Freeman [14] enfatizan la necesidad de que los sistemas educativos y formativos se encuentren alineados con las demandas del entorno productivo y los procesos de innovación. En este sentido, la educación universitaria, las habilidades digitales y la formación continua aparecen como componentes estratégicos para la adaptación empresarial en contextos de cambio tecnológico acelerado. Informes recientes de UNESCO y la OIT refuerzan esta perspectiva, destacando la importancia de las competencias digitales y la actualización permanente para la competitividad en economías emergentes [37–38].

A pesar de la abundante literatura teórica sobre competitividad, la evidencia empírica para América Latina —y particularmente para Argentina— se ha concentrado

mayormente en indicadores agregados o en estudios sectoriales parciales, con escasa información basada en percepciones empresariales a nivel micro. Esta limitación restringe la comprensión de cómo las empresas evalúan las condiciones de competitividad y qué factores son percibidos como palancas o barreras en la práctica. Como señalan Carrasco Vega et al. [8], Tavernise [21] y Amorós y Ciravegna [36], la competitividad empresarial ha adquirido creciente relevancia en la bibliografía económica al analizar el progreso productivo de países y regiones, especialmente en contextos donde la heterogeneidad estructural condiciona el desempeño de las firmas.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar las percepciones empresariales sobre la competitividad en Argentina a partir de una encuesta nacional realizada en 2024 a 400 empresas de distintos sectores y tamaños. El análisis se focaliza en seis dimensiones clave — instituciones, financiamiento, infraestructura, educación, trabajo y empleo, y negocio-gobernanza-innovación— y pone especial atención en el sector industrial, por su rol estratégico en la generación de valor agregado y empleo calificado. Mediante técnicas multivariadas, se busca identificar perfiles perceptivos empresariales y explorar qué factores se asocian con evaluaciones favorables, neutras o desfavorables de la competitividad.

La contribución principal del trabajo reside en aportar evidencia micro-perceptiva original que complementa los enfoques agregados tradicionales. Los resultados permiten mostrar que, aun en un contexto macroeconómico adverso, la educación universitaria, las habilidades digitales, los programas de pasantías y la adopción de modelos de negocio innovadores emergen como factores asociados a percepciones más favorables de competitividad, particularmente en el sector industrial. De este modo, el estudio ofrece insumos relevantes tanto para el diseño de políticas públicas orientadas al desarrollo productivo como para la toma de decisiones estratégicas en el ámbito empresarial.

II. METODOLOGÍA

El estudio adoptó un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo-exploratorio, basado en datos perceptivos recolectados mediante una encuesta de competitividad aplicada a una muestra representativa de 400 empresas argentinas de distintos sectores de actividad y tamaños. El diseño se orientó a identificar patrones sectoriales y perfiles perceptivos empresariales respecto de las condiciones de competitividad en Argentina.

A. Diseño del instrumento y variables

El cuestionario fue construido a partir de los marcos conceptuales propuestos por el Índice de Competitividad Global (ICG 4.0) [3] y el World Competitiveness Yearbook del IMD [2], complementados con lineamientos recientes sobre medición de capacidades productivas y competitividad

empresarial [31–33]. La encuesta incluyó un total de 84 variables, de las cuales 6 fueron cualitativas y 78 medidas mediante escalas tipo Likert de siete puntos, en línea con las recomendaciones metodológicas para estudios perceptivos [18].

Las variables se agruparon en seis dimensiones analíticas: (1) instituciones, (2) financiamiento, (3) infraestructura, (4) educación, (5) trabajo y empleo, y (6) negocio-gobernanza-innovación. Cada dimensión capturó percepciones empresariales sobre factores clave que inciden en la competitividad, permitiendo una evaluación integrada del entorno productivo.

Para facilitar la interpretación de los resultados, las respuestas fueron recodificadas en tres rangos interpretativos: percepción desfavorable ($0 \leq c < 3$), percepción neutra ($3 \leq c < 5$) y percepción favorable ($5 \leq c \leq 7$), siguiendo criterios habituales en estudios de análisis perceptivo [20].

B. Procedimiento analítico

En una primera etapa se realizó un análisis descriptivo de las variables más relevantes, con el objetivo de caracterizar la distribución de las percepciones empresariales por factor y sector de actividad. Posteriormente, se aplicó un análisis bivariado mediante tablas de contingencia, que permitió examinar la asociación entre los sectores económicos y las valoraciones de cada dimensión de competitividad.

En una segunda etapa, se utilizó el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) como técnica exploratoria multivariada, adecuada para el tratamiento de variables categóricas [25]. El AFCM permitió reducir la dimensionalidad del conjunto de datos y representar la nube de empresas en un espacio factorial, identificando ejes latentes que sintetizan las principales fuentes de variabilidad en las percepciones empresariales. Este enfoque es ampliamente recomendado en estudios recientes de competitividad e innovación, especialmente cuando se trabaja con múltiples variables categóricas [12, 34].

Finalmente, a partir de las coordenadas factoriales obtenidas, se aplicó un procedimiento de clasificación jerárquica con el objetivo de identificar perfiles homogéneos de empresas según su patrón perceptivo. Este procedimiento permitió definir grupos empresariales con opiniones predominantemente desfavorables, neutras o favorables respecto de la competitividad en Argentina, facilitando una interpretación estructurada de los resultados y su análisis comparativo entre sectores [19]. La clasificación jerárquica se complementó con criterios de validación basados en la evolución de la inercia interclases y la estabilidad de las particiones, siguiendo recomendaciones metodológicas recientes en análisis multivariado aplicado a estudios empresariales [31, 36].

III. RESULTADOS

El trabajo se desarrolló a partir de una encuesta a empresarios que opinaron si el escenario argentino es

propicio para los desafíos y oportunidades que presenta la competitividad. La muestra estuvo compuesta por 400 empresarios, directivos y ejecutivos de empresas argentinas de diversos tamaños y sectores.

El sector de actividad principal se muestra en la Figura 1. Las empresas de servicios representan el 31% de la muestra, las industriales el 30,25%, comercio el 21%, construcción el 11,50% y las agropecuarias el 6,25%.

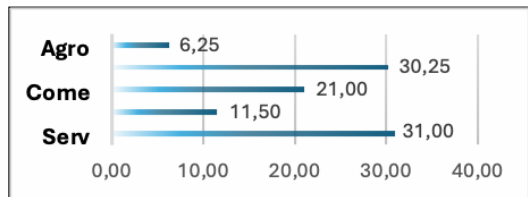


Figura 1. Sector de actividad principal, en %

La encuesta incluyó 84 variables, de las cuales 6 fueron cualitativas y 78 medidas en escala Likert de 1 a 7. Las preguntas se agruparon en seis factores temáticos: instituciones, financiamiento, infraestructura, educación, trabajo y empleo, y negocio-gobernanza-innovación. Para el análisis factorial, se establecieron tres rangos interpretativos: desfavorable ($0 \leq c < 3$), neutro ($3 \leq c < 5$) y favorable ($5 \leq c \leq 7$), siguiendo criterios habituales en estudios perceptivos [20].

Este bloque presenta los resultados descriptivos de las variables que mostraron mayor relevancia en el análisis posterior. La fuente de información es la elaboración propia sobre la base de la encuesta de competitividad 2024.

A. Ventajas y desventajas competitivas por sector

Como parte del enfoque exploratorio, se realizó un análisis bivariado mediante tablas de contingencia entre los sectores de actividad económica y las percepciones empresariales sobre los factores que inciden en la competitividad en Argentina. Esta técnica permitió identificar patrones diferenciados según el rubro productivo, contribuyendo a una lectura contextualizada de las ventajas y desventajas percibidas.

Las variables fueron agrupadas en seis factores clave: instituciones, financiamiento, infraestructura, trabajo y empleo, educación y negocio-gobernanza-innovación. Cada uno fue cruzado con el sector de actividad (agropecuario, comercio, construcción, industria y servicios), permitiendo observar la distribución relativa de opiniones desfavorables, neutras y favorables.

B. Instituciones

Este factor presenta la menor proporción de respuestas favorables (0,75%), con una percepción predominantemente negativa en todos los sectores. Industria y servicios muestran mayor dispersión, aunque también con altos niveles de insatisfacción institucional. Este resultado coincide con estudios que destacan la incidencia de la inestabilidad

institucional en la competitividad empresarial [9, 10, 16, 32].

TABLA I
OPINIÓN SOBRE FACTOR INSTITUCIONES

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	60,00	40,00	0,00	100,00
COMER	39,29	60,71	0,00	100,00
CONST	52,17	47,83	0,00	100,00
INDUS	47,11	51,24	1,65	100,00
SERV	37,90	61,29	0,81	100,00
Totales	44,00	55,25	0,75	100,00

C. Financiamiento

Solo el 13,75% de los encuestados considera favorable el acceso al financiamiento. El sector agropecuario se destaca como el más optimista (20%), mientras que comercio e industria muestran niveles moderados de aprobación. Estos datos se alinean con evidencia reciente sobre las dificultades de acceso al crédito para PyMEs en economías emergentes [31, 33].

TABLA II
OPINIÓN SOBRE FACTOR FINANCIAMIENTO

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	44,00	36,00	20,00	100,00
COMER	28,57	54,76	16,67	100,00
CONST	19,57	69,57	10,87	100,00
INDUS	33,06	53,72	13,22	100,00
SERV	30,65	57,26	12,10	100,00
Totales	30,50	55,75	13,75	100,00

D. Infraestructura

El 14,75% de los entrevistados considera este factor como una ventaja competitiva. Industria y agropecuario son los únicos sectores donde las respuestas favorables superan a las desfavorables, lo que sugiere una percepción más positiva en zonas con mayor densidad logística o conectividad productiva.

TABLA III
OPINIÓN SOBRE FACTOR INFRAESTRUCTURA

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	12,00	72,00	16,00	100,00
COMER	14,29	72,62	13,10	100,00
CONST	17,39	76,09	6,52	100,00
INDUS	14,88	63,64	21,49	100,00

SERV	20,16	67,74	12,10	100,00
Totales	16,50	68,75	14,75	100,00

E. Trabajo y empleo

Este factor es percibido como neutro por el 77,25% de los encuestados, lo que indica una relativa estabilidad en las condiciones laborales, aunque sin una valoración claramente positiva. Agropecuario y comercio presentan una mayor proporción de respuestas desfavorables, posiblemente asociadas a informalidad y rotación laboral.

TABLA IV
OPINIÓN SOBRE FACTOR TRABAJO Y EMPLEO

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	32,00	64,00	4,00	100,00
COMER	23,81	67,86	8,33	100,00
CONST	13,04	80,43	6,52	100,00
INDUS	14,05	82,64	3,31	100,00
SERV	12,90	79,84	7,26	100,00
Totales	16,75	77,25	6,00	100,00

F. Educación

Con un 17,5% de respuestas favorables, este factor muestra una percepción más positiva que negativa. El sector servicios lidera las valoraciones favorables (24,19%), lo que podría vincularse con una mayor interacción con instituciones educativas y demanda de habilidades blandas y digitales. Este patrón coincide con estudios recientes sobre capital humano y resiliencia laboral [26, 37–39].

TABLA V
OPINIÓN SOBRE FACTOR EDUCACIÓN

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	16,00	72,00	12,00	100,00
COMER	19,05	65,48	15,48	100,00
CONST	10,87	65,22	23,91	100,00
INDUS	14,88	74,38	10,74	100,00
SERV	12,90	62,90	24,19	100,00
Totales	14,75	67,75	17,50	100,00

G. Negocio, gobernanza e innovación

Este factor alcanza el mayor nivel de aprobación relativa (19,5%), especialmente en servicios e industria. Aunque persisten desafíos institucionales, existe una valoración creciente de la capacidad de innovación y adaptación empresarial como motor de competitividad. Este hallazgo es consistente con la literatura sobre innovación abierta y capacidades dinámicas [34–35, 40].

TABLA VI
OPINIÓN SOBRE FACTOR NEGOCIO, GOBERNANZA,
INNOVACIÓN

	Desfavorable	Ni favorable, ni desfavorable	Favorable	Totales
AGROP	8,00	76,00	16,00	100,00
COMER	16,67	66,67	16,67	100,00
CONST	15,22	73,91	10,87	100,00
INDUS	7,44	71,07	21,49	100,00
SERV	16,13	60,48	23,39	100,00
Totales	13,00	67,50	19,50	100,00

Este enfoque permite identificar no solo la distribución general de percepciones, sino también las tensiones sectoriales que atraviesan la competitividad en Argentina. La baja proporción de respuestas favorables en factores estructurales como instituciones y financiamiento sugiere que las políticas públicas deben priorizar la mejora del entorno sistémico. Al mismo tiempo, los sectores con mayor valoración positiva en educación e innovación podrían actuar como vectores de transformación si se articulan con estrategias territoriales y programas de fortalecimiento de capacidades.

H. Caracterización de la competitividad industrial en Argentina

A nivel mundial, existe desigualdad en la competitividad de las naciones. En particular, algunos países como Argentina no ofrecen las ventajas que determinan una situación favorable. En esta sección se analiza la opinión de los empresarios sobre las principales causas de esta situación y las variables que actualmente favorecen la competitividad.

I. Estimaciones realizadas

Se construyó una tabla de datos con 400 empresas y 84 variables medidas con escala de razón. El método utilizado es exploratorio; particularmente, el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM), cuyo punto de partida es la búsqueda de similitud entre individuos a partir de la asociación de las características medidas sobre ellos [12, 25].

La diagonalización de la matriz de frecuencias permite descomponer la variabilidad de la nube de puntos (inercia). Por construcción, el primer plano factorial concentra la mayor variabilidad del fenómeno bajo estudio; en este caso, explica 12,86% de la inercia total. En el contexto del AFCM, este valor es esperable, dado que la inercia explicada por los primeros ejes suele ser baja debido al gran número de categorías y a la estructura de la tabla disyuntiva completa [12, 25, 34]. Siguiendo recomendaciones metodológicas recientes [12, 31], se reporta la inercia acumulada en los primeros 20 ejes, que en este estudio alcanza 35%, un valor consistente con aplicaciones similares.

Sobre la base de este espacio factorial, se realizó una clasificación jerárquica considerando la similitud entre empresas según la totalidad de variables observadas. Se evaluaron soluciones con distinto número de clusters y se analizó la evolución de la inercia interclases, observándose que la partición en cuatro clusters ofrece el mejor equilibrio entre separación y estabilidad. Esta solución alcanza una inercia total de 1.1337 y un ratio interinercia / inercia total = 0,32, lo que indica una estructura suficientemente diferenciada entre grupos y coherente con la interpretación sustantiva del fenómeno [19, 31].

En la última etapa, el método maximiza las distancias entre los centros de gravedad de los grupos y minimiza las distancias de cada individuo respecto del centro del grupo al que pertenece. Estas distancias son óptimas en la partición de cuatro grupos.

A partir de esta partición, la nube de puntos se clasificó y se observa la ubicación de los sectores analizados en los diferentes cuadrantes del plano factorial. Las empresas industriales se ubican mayoritariamente en el cuarto cuadrante.

El dendrograma confirma la presencia de cuatro grupos diferenciados, evidenciando la heterogeneidad perceptiva sobre la competitividad en Argentina.

La exploración efectuada permite describir la composición de cada grupo: G1 (19%): opiniones desfavorables, predominan construcción y agropecuario. G2 (9%): sin opinión formada, principalmente comercios pequeños. G3 (41,25%): opiniones neutras, predominancia del sector industrial. G4 (30,75%): opiniones favorables, con valores superiores a la media en la mayoría de las variables.

IV. DISCUSIÓN

El presente estudio permitió identificar perfiles perceptivos diferenciados sobre la competitividad en Argentina, poniendo de manifiesto una segmentación estructural en las opiniones empresariales que atraviesa a los distintos sectores productivos. En particular, los resultados muestran que, aun dentro de un contexto macroeconómico adverso, coexisten percepciones marcadamente desfavorables, neutras y favorables, configurando un escenario heterogéneo que no queda adecuadamente reflejado en los indicadores agregados tradicionales [32], [33].

El análisis factorial y la clasificación jerárquica revelaron cuatro perfiles perceptivos. El grupo con opiniones desfavorables, integrado principalmente por empresas de los sectores agropecuario y de la construcción, se caracteriza por valoraciones negativas consistentes en la mayoría de los factores de competitividad, especialmente en dimensiones institucionales y financieras. Este resultado es consistente con la literatura que destaca el impacto de la inestabilidad macroeconómica y la debilidad institucional sobre sectores intensivos en capital o altamente dependientes del acceso al crédito [10], [16], [31]. En estos casos, las capacidades

internas de las empresas parecen insuficientes para compensar las restricciones del entorno.

En contraste, el grupo de opiniones favorables, que representa aproximadamente un tercio de la muestra, se distingue por evaluaciones positivas en variables vinculadas a la educación universitaria, la capacitación del capital humano y la innovación empresarial. Este hallazgo refuerza la evidencia previa que señala el rol estratégico del capital humano y de la formación continua como factores asociados a mayores niveles de adaptación y resiliencia organizacional [11], [13], [14], [37], [38]. No obstante, el tamaño relativo de este grupo sugiere que estas condiciones favorables no están generalizadas, sino concentradas en segmentos específicos del tejido productivo.

El grupo de mayor interés analítico corresponde a las empresas con percepciones neutras sobre la competitividad, que representan más del 40% de la muestra y están conformadas predominantemente por el sector industrial. Este perfil expresa una situación de expectativa contenida: si bien no se registran valoraciones claramente positivas sobre el entorno institucional o financiero, sí se observan evaluaciones relativamente más favorables en la dimensión de negocio, gobernanza e innovación. Esta combinación sugiere que el sector industrial reconoce avances o potencialidades en capacidades internas —como la innovación organizacional o la adopción tecnológica—, pero mantiene una postura cautelosa frente a la inestabilidad macroeconómica y regulatoria [34], [35].

Este hallazgo introduce una contribución relevante del estudio: desde una perspectiva micro-perceptiva, la educación universitaria, las habilidades digitales, los programas de pasantías y la innovación empresarial emergen como amortiguadores parciales de la percepción de competitividad, particularmente en el sector industrial. Sin embargo, estos amortiguadores no parecen suficientes para generar evaluaciones plenamente favorables cuando persisten restricciones estructurales en el entorno macroeconómico. Esta tensión entre capacidades internas y contexto externo ha sido señalada en estudios recientes sobre competitividad y desarrollo productivo, pero rara vez documentada a partir de evidencia perceptiva a nivel empresarial [27], [28], [36].

Los resultados también refuerzan la idea de que la competitividad no puede abordarse únicamente desde políticas sectoriales aisladas o mejoras incrementales. La baja proporción de respuestas favorables en factores estructurales como instituciones y financiamiento indica que las políticas públicas orientadas al fortalecimiento del capital humano y la innovación requieren ser acompañadas por estrategias de estabilización macrofinanciera y mejora de la gobernanza. En este sentido, informes recientes subrayan que la convergencia entre digitalización, innovación y sostenibilidad demanda marcos regulatorios previsibles y capacidades institucionales robustas [29], [30], [31], [40].

Desde una perspectiva aplicada, el estudio sugiere que el

sector industrial podría desempeñar un rol clave como vector de transformación competitiva, siempre que se articulen políticas que potencien sus capacidades internas y reduzcan las barreras sistémicas. La evidencia perceptiva muestra que, allí donde existen vínculos más estrechos con el sistema educativo, programas de formación técnica y universitaria, y estrategias de innovación, las evaluaciones de competitividad tienden a ser menos negativas, incluso en contextos adversos. Este resultado coincide con los planteos de redes regionales de investigación que destacan el impacto de la formación digital y la innovación organizacional en la productividad y la competitividad institucional [32], [39].

No obstante, el estudio presenta limitaciones que deben ser consideradas. Al basarse en datos perceptivos de corte transversal, los resultados no permiten establecer relaciones causales ni capturar dinámicas temporales. Asimismo, las percepciones empresariales, si bien informativas, pueden diferir de indicadores objetivos de desempeño. En consecuencia, futuras investigaciones podrían complementar este enfoque con estudios longitudinales, métricas objetivas de productividad e innovación, y análisis comparativos que incorporen la evolución de las percepciones ante cambios en el entorno macroeconómico y regulatorio.

En conjunto, los hallazgos del estudio confirman que la competitividad en Argentina se configura como un fenómeno heterogéneo y tensionado, en el que las capacidades internas de las empresas —en particular la educación, las habilidades digitales y la innovación— pueden mitigar parcialmente los efectos de un entorno adverso, pero no sustituir la necesidad de condiciones macroeconómicas e institucionales más estables. Esta evidencia micro-perceptiva aporta una perspectiva complementaria a los enfoques agregados tradicionales y refuerza la necesidad de estrategias integrales para el fortalecimiento de la competitividad en economías emergentes.

V. CONCLUSIONES

El presente estudio aportó evidencia empírica a nivel micro sobre las percepciones empresariales de la competitividad en Argentina, permitiendo identificar diferencias sectoriales y factores asociados a evaluaciones favorables, neutras o desfavorables del entorno competitivo. A partir de una encuesta nacional aplicada a 400 empresas y del uso de técnicas multivariadas, los resultados muestran que la competitividad se configura como un fenómeno heterogéneo, condicionado tanto por restricciones estructurales del entorno macroeconómico como por las capacidades internas de las organizaciones.

En términos generales, los hallazgos confirman que las debilidades institucionales y las restricciones al financiamiento constituyen los principales factores asociados a percepciones desfavorables de la competitividad, de manera transversal a los distintos sectores productivos. Estas limitaciones refuerzan el diagnóstico provisto por los indicadores agregados internacionales [2], [3], [32], [33],

pero aportan un matiz relevante: aún bajo un mismo marco macroeconómico, las percepciones empresariales difieren significativamente según el sector y el perfil de capacidades internas de las empresas.

Uno de los resultados más relevantes del estudio es la identificación de un amplio grupo de empresas —predominantemente del sector industrial— con percepciones neutras sobre la competitividad. Este perfil expresa una situación de expectativa contenida, en la que las capacidades internas vinculadas a la educación universitaria, las habilidades digitales, los programas de pasantías y la innovación empresarial operan como amortiguadores parciales frente a un entorno macroeconómico e institucional adverso [37], [38], [34], [35]. Sin embargo, estos factores no resultan suficientes para generar evaluaciones plenamente favorables en ausencia de condiciones externas más estables y previsibles.

Asimismo, el grupo de empresas con percepciones favorables de la competitividad, aunque minoritario, se caracteriza por una mayor valoración de la calidad educativa, la capacitación del capital humano y la adopción de modelos de negocio innovadores. Este hallazgo refuerza la literatura que destaca el rol estratégico del capital humano y la innovación como pilares de la competitividad [1], [11], [13], [14], [36], pero también pone de relieve que su impacto está condicionado por el contexto institucional y macroeconómico, tal como señalan North [10] y Acemoglu y Robinson [16].

Desde una perspectiva de política pública y estrategia productiva, los resultados sugieren que las mejoras incrementales o sectoriales resultan insuficientes para modificar de manera sustantiva las percepciones empresariales. En su lugar, se requiere una estrategia dual que combine inversión sostenida en capital humano —con foco en educación universitaria, formación técnica y habilidades digitales— y una estabilización macrofinanciera creíble que reduzca la incertidumbre y mejore la previsibilidad de las decisiones empresariales [31], [40]. La articulación entre sistema educativo, sector productivo e instituciones públicas emerge como un componente clave para transformar las capacidades internas en ventajas competitivas sostenibles.

El estudio presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas. Al basarse en datos perceptivos de corte transversal, no es posible establecer relaciones causales ni capturar dinámicas temporales. Asimismo, las percepciones empresariales pueden diferir de indicadores objetivos de desempeño competitivo. En este sentido, futuras investigaciones podrían incorporar diseños longitudinales, métricas objetivas de productividad, innovación y desempeño exportador, así como análisis comparativos que permitan evaluar la evolución de las percepciones ante cambios en el entorno macroeconómico y regulatorio.

En conjunto, los resultados subrayan la importancia de incorporar enfoques micro-perceptivos en el análisis de la competitividad, complementando los indicadores agregados

tradicionales. Esta perspectiva permite captar tensiones y oportunidades que no emergen de los rankings internacionales y ofrece insumos valiosos para el diseño de políticas públicas más ajustadas a las realidades empresariales. En economías emergentes como la argentina, comprender cómo las empresas perciben y experimentan la competitividad resulta un paso indispensable para construir estrategias de desarrollo productivo más inclusivas, sostenibles y efectivas.

REFERENCIAS

- [1] Porter, M. E. (1990). *The competitive advantage of nations*. Free Press.
- [2] IMD World Competitiveness Center. (2024). *World competitiveness yearbook 2024*. International Institute for Management Development.
- [3] World Economic Forum. (2018). *The global competitiveness report 2018 (ICG 4.0)*. World Economic Forum.
- [4] Smith, A. (1776). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. W. Strahan & T. Cadell.
- [5] Ricardo, D. (1817). *On the principles of political economy and taxation*. John Murray.
- [6] Krugman, P. R. (1980). Scale economies, product differentiation, and the pattern of trade. *The American Economic Review*, 70(5), 950–959.
- [7] Lancaster, K. (1980). Intra-industry trade under perfect monopolistic competition. *Journal of International Economics*, 10(2), 151–175.
- [8] Carrasco Vega, Y. L., Mendoza Virhuez, N. E., López Cuadra, Y. M., Mori Zavaleta, R., & Alvarado Ibáñez, J. C. (2021). La competitividad empresarial en las pymes: retos y alcances. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(5), 557–564.
- [9] Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D., & Meyer-Stamer, J. (1996). Competitividad sistémica: Nuevo desafío para las empresas y la política. *Revista CEPAL*, 59, 39–52.
- [10] North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.
- [11] Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.
- [12] Husson, F., Lê, S., & Pagès, J. (2017). *Exploratory multivariate analysis by example using R (2nd ed.)*. Chapman & Hall/CRC.
- [13] Lundvall, B.-Å. (Ed.). (1992). *National systems of innovation: Towards a theory of innovation and interactive learning*. Pinter.
- [14] Freeman, C. (1987). *Technology policy and economic performance: Lessons from Japan*. Pinter.
- [15] Laeven, L., & Levine, R. (2008). Bank governance, regulation and risk taking (NBER Working Paper No. 14113). National Bureau of Economic Research.
- [16] Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Business.
- [17] Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (1995). The triple helix—University–industry–government relations: A laboratory for knowledge-based economic development. *EASST Review*, 14(1), 14–19.
- [18] Krosnick, J. A., & Presser, S. (2010). Question and questionnaire design. En J. D. Wright & P. V. Marsden (Eds.), *Handbook of survey research (2nd ed., pp. 263–313)*. Emerald.
- [19] Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2010). *Multivariate data analysis (7th ed.)*. Pearson.
- [20] Agresti, A. (2010). *Analysis of ordinal categorical data (2nd ed.)*. Wiley.
- [21] Tavernise, M. (2019). *Los cuatro vectores en la búsqueda de la competitividad de las PYME's*. Universidad Nacional de Quilmes.
- [22] Izquierdo Espinoza, V., Jiménez Vaca, F., Castro Avilés, A., & Ramos Sánchez, J. (2023). Revisión teórica: Competitividad presarial de las pequeñas empresas. *Revista Avances*, 25(2), 271–291.
- [23] Spearman, C. (1904). “General intelligence,” objectively determined and measured. *The American Journal of Psychology*, 15(2), 201–292.
- [24] Thurstone, L. L. (1941). *Factorial studies of intelligence*. University of Chicago Press.
- [25] Le Roux, B., & Rouanet, H. (2010). *Multiple correspondence analysis*. SAGE.
- [26] Simões, M., Andrade, J. S., & Duarte, A. (2022). Human capital and labour market resilience over time: A regional perspective of the Portuguese case. *Eastern Journal of European Studies*, 13(1), 206–237.
- [27] Descalzo, F. (2025). *Asegurando nuestra identidad digital 2025*. BDO Argentina.
- [28] Medeiros, V., Gonçalves Godoi, L., & Camargos Teixeira, E. (2019). La competitividad y sus factores determinantes: Un análisis sistémico para países en desarrollo. *Revista CEPAL*, 129, 7–28.
- [29] Muñoz, V., Balmaseda, M., & Melguizo, Á. (2025). *Habilidades para la economía digital: Impacto económico y social de la formación para el presente y el futuro del trabajo en América Latina y el Caribe*. Fundación Carolina.
- [30] Álvarez Botello, J. (Coord.). (2014). *Competitividad en organizaciones educativas: Un acercamiento desde la Red de Investigación Latinoamericana en Competitividad Organizacional (RILCO)*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- [31] OECD. (2021). *SME and entrepreneurship outlook 2021*. OECD Publishing.
- [32] OECD. (2023). *Productivity and competitiveness in the global economy*. OECD Publishing.
- [33] World Bank. (2022). *Global economic prospects: Productivity, innovation, and competitiveness*. World Bank.
- [34] Teece, D. J. (2020). Fundamental issues in dynamic capabilities. *Industrial and Corporate Change*, 29(2), 467–480.
- [35] Bogers, M., Chesbrough, H., & Moedas, C. (2020). Open innovation: Research, practices, and policies. *California Management Review*, 62(3), 5–16.
- [36] Amorós, J. E., & Ciravegna, L. (2022). Entrepreneurship and competitiveness in Latin America. *Journal of Business Research*, 142, 1–10.
- [37] ILO. (2023). *Skills for the digital transition*. International Labour Organization.
- [38] UNESCO. (2022). *Digital skills for inclusive economies*. UNESCO Publishing.
- [39] OECD. (2022). *Education at a glance 2022: OECD indicators*. OECD Publishing.
- [40] UNCTAD. (2023). *Technology and innovation report 2023: Innovation for sustainable development*. United Nations

